

## EL DOMINGO, ÚLTIMO BASTIÓN DE LA CRISTIANDAD

POR

BERNARDINO MONTEJANO

SUMARIO: ¿QUÉ ES LA CRISTIANDAD?—CONFUSIÓN Y DESPRECIO POR LA CRISTIANDAD.—FRANCIA... ¿ERES FIEL A LAS PROMESAS DE TU BAUTISMO?—EL RESURGIR DE POLONIA.—LOS "AMBIENTES CRISTIANOS".—EL HOMBRE Y EL TIEMPO.—LA FIESTA EN SAINT-EXUPÉRY.—EL DÍA DEL SEÑOR.—UNA CONSPIRACIÓN CONTRA EL DOMINGO.—*DIES DOMINI*.—EUROPA CONTRA EL CRISTIANISMO.—EUROPA CONTRA EL DOMINGO.—INTENTO DE SUPRIMIR LA ERA CRISTIANA Y EL DOMINGO: LA REVOLUCIÓN FRANCESA.—OTRO INTENTO: LA RELIGIÓN DE LA HUMANIDAD.—LAS "FIESTAS" DEL NAZISMO.—LAS "FIESTAS" DEL COMUNISMO.—LA SEMANA LABORAL "CAMBIANTE".—EL DOMINGO Y EL TEMPLO.

El tema gira en torno a dos términos claves: *Domingo* y *Cristiandad*. Comenzaremos por analizar el último.

¿Qué es la Cristiandad? La ignorancia de cerca de 60 alumnos de cuarto año, que cursan Filosofía del Derecho en la Pontificia Universidad Católica Santa María de los Buenos Aires, en una encuesta previa acerca del concepto, y el desinterés por el tema propuesto, como perteneciente a nuestra actualidad, es una prueba más del fracaso cultural de esa casa de altos estudios, más parecida hoy, en alguna de sus manifestaciones, al exhibicionismo de un *shopping* o a una feria o muestra de productos económicos, que a la austeridad y el recato de una comunidad académica. Algunas veces, al penetrar en el túnel de sus claustros, viene a nuestra memoria la observación de Chesterton acerca de los anuncios luminosos del nocturno *Times Square* de Nueva York: "¡Qué cosa tan extraordinaria para quien tenga la suerte de no saber leer!".

¡Qué distantes se encuentran esos añorados años juveniles en los cuales, con unos amigos, estudiantes de una Universidad laica y muchas veces enemiga del cristianismo, como lo era entonces, y lo es hoy, más aún, la de Buenos Aires, indagábamos en el tema! Puntos del debate eran incluso si la Cristiandad era un concepto unívoco o análogo, si dentro del concepto se debía incluir o no a la "Nueva Cristiandad" de Jacques Maritain, criticada entre nosotros por ese gran maestro que fue el P. Julio Meinvielle y por otros maestros de los Cursos de Cultura Católica.

### ¿Qué es la Cristiandad?

En primer lugar, debemos aclarar que *la Iglesia y la Cristiandad son dos conceptos distintos*. La primera, es el "Cuerpo Místico de Cristo", en tanto que la segunda, es una realidad político-cultural.

Hace más de medio siglo, escribía el Padre Meinvielle, que *la Cristiandad es un "conjunto de pueblos, que públicamente se propone vivir con las leyes del santo Evangelio...* cuando las naciones, en su vida interna y en sus mutuas relaciones, se conformen con las enseñanzas del Romano Pontífice... tendremos un concierto de pueblos cristianos, o sea una Cristiandad. De esto, algo se ha conocido en la historia. Antes de la Revolución Francesa, los pueblos europeos, por pecadores que fuesen, reconocían públicamente los inviolables derechos de la Iglesia... Desde entonces hasta ahora, la Cristiandad ha desaparecido" (1).

En poco más de medio siglo las cosas han empeorado; hoy se nos enseña desde muchos púlpitos que este *mundo pluralista* pertenece al ámbito de las realidades que no dependen de nosotros y que por lo tanto *debemos aceptarlo como la determinación, al modo estoico, de un extraño Destino*. ¡Adiós libertad humana, tan proclamada con la boca, tan escarnecida en los hechos! A la vez, desprecio de las posibilidades del hombre en darle una nueva configuración de su existencia político-cultural.

(1) *Hacia la Cristiandad*, Ed. Adsum, Buenos Aires, 1940, págs. 14/15.

## Confusión y desprecio por la Cristiandad

Todo en medio de una gran confusión. Hace alrededor de diez años un buen sacerdote argentino, residente en Alemania, comenzó una conferencia afirmando que "debemos renunciar a la idea de la Cristiandad"; las mismas palabras, pocos días después, en un reportaje radial, salieron de la boca de un triste personaje de nuestra Iglesia, antiguo obispo de Avellaneda, suspendido *a divinis* por causa de un sacrilego connubio, quien siguió usando su título de monseñor y difamando a su Madre y Maestra hasta su muerte.

Al término de la conferencia, el sacerdote recomendó a la santidad como respuesta a la sociedad pluralista y comienzo de la nueva evangelización.

Vinieron las preguntas y le señalamos, a nuestro entender, cierta incoherencia entre el comienzo y el final de su disertación, con una serie de argumentos, porque *es la Cristiandad la que establece un clima en el cual se multiplican los santos y, a su vez, los santos vivifican a la Cristiandad.*

Esto se observa con claridad en ciertos tiempos del medioevo, en los cuales, al decir de León XIII, "*la filosofía del Evangelio gobernaba los Estados*" (*Inmortale Dei*, 9). No fue casual que entonces floreciera la santidad en Santo Tomás de Aquino y en San Buenaventura, en San Luis, rey de Francia y en San Fernando, rey de Castilla, en Santa Isabel, reina de Portugal y en San Francisco de Asís, entre tantos otros. Claro que a nadie sensato se le ocurriría hoy postular un retorno al medioevo. Pero *los principios siguen válidos para encarnarlos en las nuevas realidades de nuestro tiempo.* Un ejemplo de la fecundidad de ese ideario fue la llamada, por Francisco Elías de Tejada, "*Pequeña Cristiandad hispánica*", heredera de la medieval, que en tiempos renacentistas y reformadores, supo elaborar a partir de principios inmutables y de la cantera de la tradición, nuevas soluciones para encarar y resolver renovados problemas, impensables para el hombre del medioevo.

## Francia... ¿eres fiel a las promesas de tu bautismo?

Además, la nueva evangelización no puede reducirse a las personas y a las familias, sino que debe abarcar la cultura, el derecho, la economía e incluso la política. Porque existe un ámbito público que es el de la Nación. En nuestras naciones quedan jirones de Cristiandad que debemos cultivar. En el año 1980, en Bourget, Juan Pablo II preguntó: "*Francia, Hija primogénita de la Iglesia, ¿eres fiel a las promesas de tu bautismo? Francia, Hija primogénita de la Iglesia y educadora de pueblos, ¿eres fiel, por el bien del hombre, a la alianza con la sabiduría?*" (2).

Las preguntas no estaban hechas a ningún particular, a ningún grupo, sino a la Nación francesa. *Rota la alianza con el Evangelio*, con la Divina Sabiduría, por los poderes públicos, *la Nación no será nuevamente pagana, sino apóstata*. Pero la alianza permanece en las almas de los bautizados y en las tradiciones que constituyen la base de la cultura. Y puede ser la semilla de un nuevo ensayo de Cristiandad, porque la esperanza nunca la debemos perder.

## El resurgir de Polonia

Esa permanencia fue la que permitió el resurgir de Polonia. En el año 1983, Juan Pablo II recordó la defensa de Viena, por el ejército polaco contra los guerreros mahometanos, al conmemorar los trescientos años del acontecimiento, prueba que algún resto de la Cristiandad entonces existía (3). En su discurso fue muy claro: "Frente a las amenazas, infortunios y calamidades que vemos y padecemos cada día, la Iglesia observa con mayor preocupación lo que está dentro del hombre, su espíritu y también

(2) *La Pensée Catholique*, París, 1980, núm. 188, pág. 13.

(3) Cfr. MEYSZTOWICZ WALERIAN, *Polonia en la Cristiandad*, Ed. del Águila Coronada, Buenos Aires, 1987, pág. 25, libro que en la Argentina tuvimos el honor de presentar.

el espíritu de las naciones; y ve curación, salvación y futuro en el renacimiento espiritual... el espíritu de la nación configura de alguna manera a cada hombre y forma a generaciones enteras... Con este espíritu queremos conmemorar el 300° aniversario de la batalla de Viena; queremos manifestar nuestra profunda gratitud a Dios omnipotente porque es el Dios de la historia, de los hombres y de las naciones a quienes ha elegido por heredad suya y los ha salvado de pruebas y experiencias incluso mortales... Queremos rendir homenaje al rey Juan III Sobieski... recordemos a los ejércitos, a las órdenes del rey, sobre todo a nuestros compatriotas que con la caballería combatieron en Viena. Recordamos y rendimos honor al sacrificio y valentía con que vinieron; por medio de ellos, venció Dios" (4).

### Los "ambientes cristianos"

Volvamos al tema: la respuesta del sacerdote no agregó mucho. Dijo que de la idea de "Cristiandad" lo rescatable hoy, eran los "ambientes cristianos", pero que no se podía pretender la conversión de un pueblo detrás de un príncipe, hecho que además afectaría la libertad personal.

Por lo avanzado de la hora concluyó el diálogo; tampoco nosotros estimamos posibles hoy conversiones masivas detrás de un gobernante, aunque pensamos que hoy la libertad personal se encuentra afectada no en forma hipotética, por eventuales conversiones más o menos inducidas, sino real por fenómenos más modernos, como los medios de comunicación, que generan rebafios de esclavos, que para colmo, se siguen creyendo libres.

Respecto a la cuestión histórica consideramos importante una reflexión del Cardenal Jean Daniélou: "La mayoría de los hombres no poseía la fuerza de carácter que exigía entonces el hecho de pertenecer al cristianismo. La conversión de Constantino derri-

---

(4) Discurso pronunciado en Viena el 12-9-1983 y publicado en *Universitas*, Buenos Aires, 1983, núm. 69, págs. 76 y 77. No hace mucho el Papa beatificó al artífice de la defensa de Viena, el fraile capuchino Marco de Aviano.

bó esos obstáculos y permitió que el Evangelio fuese accesible a los pobres, es decir, a los que no pertenecen a las élites, a los hombres de la calle. *Esta conversión no falseó la naturaleza del cristianismo, pero le permitió realizarse en su naturaleza de pueblo*" (5).

## El hombre y el tiempo

Todo lo viviente en este mundo no nace acabado, sino como en germen que se desarrolla con el tiempo y que crece gracias al dinamismo de su naturaleza y al influjo de su contorno. Aquí encontramos un "ritmo" en la naturaleza ya percibido en la antigüedad en Oriente y en Occidente.

Como escribe Romano Guardini: "el fundamento de este ritmo está formado por el movimiento de la tierra en su relación con el sol y la luna... El mayor de estos ritmos insertos en el sistema, es el año... el menor, es el día; el cambio que experimenta la intensidad de la luz y el calor, desde medianoche, pasando por el mediodía, hasta la siguiente medianoche. Entre ambos ritmos queda otro, determinado por la luna, que va desde la luna nueva, pasando por la llena, hasta otra nueva. Así se forma el mes" (6).

*El año, el día, el mes, son ritmos naturales. Pero entre el día y el mes, existe un ritmo cultural: la semana, la cual a veces ha querido ser reemplazada por la década o por un día distinto cada cinco, en diversos intentos frustrados de suprimirla.*

*Después de seis días iguales aparece un día distinto, un día de descanso, un día festivo. Esos días son los que jerarquizan el tiempo, que gracias al ceremonial se transforma en basílica. Como señala Josef Pieper, el trabajo es lo cotidiano, mientras que la fiesta es excepcional, es "una interrupción del paso gris del tiempo..."*

---

(5) *Oración y política*, Ed. Pomaire, Barcelona, 1966, pág. 12. Y luego insiste: "la fe no puede enraizarse en un pueblo mientras no haya penetrado su civilización, mientras no exista una cristiandad" (pág. 14).

(6) *El domingo, ayer, hoy y siempre*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1960, pág. 8.

Pero sólo un trabajo lleno de sentido puede ser suelo sobre el que prospere la fiesta", y pone como ejemplo al *cultivo del campo*, "que es a la vez felicidad y fatiga, satisfacción y sudor de la frente, alegría y consumo de energía vital" (7).

### La fiesta en Saint-Exupéry

Es por eso que debemos restaurar todo un ciclo hoy alterado: el de la tarea sana y del ocio creador, el de los días laborales y de los festivos. En esa dirección, Saint-Exupéry, en *Citadelle*, acusa al moderno insensato: "todo has destruido y todo dilapidado, al perder el sentido de la fiesta, y al creer enriquecerte al distribuir tus provisiones para gozar del día... Y has rechazado el ayuno, que era condición de la comida de fiesta. Has rehusado la amputación de la parte de trigo, que, al ser quemada para la fiesta, creaba la luz del trigo. Y no concibes ya que haya un instante que valga la vida, cegado por tu miserable aritmética" (CXC) (8).

Por eso el gran caído trae el sentido olvidado de la fiesta: "La fiesta es coronamiento de los preparativos, la fiesta es la cima de la montaña luego de la ascensión" (CXII).

En su obra más conocida vuelve al tema y es el zorro quien instruye al Principito cuando le enseña la pedagogía de la asimilación y lo invita a ser su amigo: "Sólo se conocen las cosas que se asimilan. *Los hombres no tienen tiempo de conocer nada*. Ellos compran las cosas manufacturadas a los mercaderes. Pero como no existen mercaderes de amigos, los hombres no tienen amigos. Si tú quieres un amigo, domesticame".

Esa tarea necesita tiempo, paciencia y amor; también un orden que son los ritos. Y cuando el Principito le pregunta *¿qué es un rito?*, recibe una respuesta magistral: es algo también "demasiado olvidado. *Es lo que hace que un día sea diferente de los otros días*,

(7) *Una teoría de la fiesta*, Ed. Rialp, Madrid, 1974, págs. 12/13.

(8) En *Oeuvres de Saint-Exupéry*, Ed. Gallimard, Paris, 1959, en adelante citaremos en el texto.

una hora de las otras horas. Entre los cazadores, por ejemplo, hay un rito. Los jueves bailan con las chicas del pueblo. El jueves, es, pues, un día maravilloso. Voy a pasearme hasta la viña. Si los cazadores no pasearan un día fijo, todos los días se parecerían y yo no tendría vacaciones" (XX).

Son los ritos, las tradiciones, los encuadres que permiten al hombre ubicarse en el tiempo, un tiempo que muestra un rostro, un tiempo que entonces no transcurre inútil como un reloj de arena, sino que nos permite crecer y madurar.

Saint-Exupéry añora los tiempos medievales en los cuales el hombre no se pierde en una semana de días todos iguales, todos laborales, en un año sin fiestas, sin esos días colorados del almanaque que desaparecen entre nosotros, víctimas de un economismo, ineficaz incluso para mejorar la economía y que a veces, son transferidos a los lunes para promover el turismo. Así escribe en sus *Carnets*: "el retroceso religioso es un desastre que desvalija nuestro mundo espiritual (la semana de la Edad Media, con sus alegrías y su año litúrgico, tenía un rostro propio)". Rostro marcado por los domingos, por las festividades religiosas, por los tiempos intensos de Cuaresma que preparan la Semana Santa y de Adviento que preceden a la Navidad.

En una carta a fines de 1939 encontramos la misma inquietud: "pueblos de la Edad Media, donde el transcurrir del tiempo tenía un sentido. Donde el hombre era parte de una línea y donde los muertos estaban presentes gracias a la Iglesia. Pero nuestros muertos son compartimentos vacíos. Y nuestro verano no tiene nada que ver con nuestro otoño, son estaciones yuxtapuestas. ¡Hombres desmantelados de hoy!" (9).

### El día del Señor

El día de descanso, el día festivo tiene según la Revelación divina, un sentido religioso: ese día del Señor.

El hombre según el *Génesis* ha sido creado a imagen de Dios y puesto en la cúspide de la creación visible para reinar sobre ella

(9) *Écrits de guerre*, Ed. Gallimard, París, 1962, pág. 65.



como "lugarteniente" de Dios; por eso en la didáctica del Génesis se relata que el Divino Artífice cumplió su obra en seis días y el séptimo descansó. De modo análogo, como escribe Guardini, "el hombre debía cuidar durante seis días el jardín del Edén... pero el séptimo debía descansar. Con eso el ritmo cultural, la ley de la semana, queda arraizada en los fundamentos de la Creación. Por un lado, aparece como una ley natural que brota de la esencia de la vida creada por Dios; pero por otro lado, también como ley religiosa, que subordina el ejercicio de la soberanía del hombre a la voluntad del auténtico Señor" (10).

Aquí debemos aclarar que es natural la ley de la semana, pero de determinación divina positiva el día del Señor, quien ordena: "Acuérdate del día sábado para santificarlo. Seis días trabajarás... pero el séptimo es día de descanso para Yahveh, tu Dios... por eso bendijo Yahveh el día sábado y lo hizo sagrado" (Éxodo, 20, 8, 9, 11). Lo primero es la santificación; lo segundo, el descanso.

Incluso el sábado es modelo del año sabático: "Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su producto; el séptimo la dejarás descansar y en barbecho, para que coman los pobres de tu pueblo; y lo que quede lo comerán los animales del campo. Harás lo mismo con tu viña y tu olivar" (Éxodo, 23, 10/11).

Con la Nueva Alianza cambia el día del Señor, pues el sábado conmemorativo de la Creación, último día de la semana, es sustituido por el domingo, el primer día de la semana, que se convierte en memoria de la Resurrección de Cristo y conmemoración de la Nueva Creación, pues el cristiano a través del Bautismo es engendrado a una nueva vida, la vida de la gracia, superior a la vida de la naturaleza; el cristiano no es sólo criatura de Dios sino también hijo de Dios.

### Una conspiración contra el domingo

Hoy asistimos a una conspiración contra el domingo. Sin embargo, muchos cristianos no advierten que el ataque contra el día del Señor constituye una agresión a su identidad, pues ese día es "memoria de la resurrección de Cristo".

(10) Ob. cit., pág. 11.

Guardini lo señala con claridad: "el hombre creyente, por las más diversas razones, se ve tentado constantemente a convertir el día santo en día de trabajo; lo cual ocurre mucho más para el indiferente... Empresarios y comerciantes, cultivadores y propagandistas, declaran que la producción necesita el domingo, y los clientes deberían poder comprar... Pero eso representa una gran miopía... Con el trabajo continuo se pierde lo que se ha llamado la 'pausa creadora'... con lo cual sufren tanto la vida como la producción. Pero tras el cálculo erróneo, hay otro perverso: el instinto de la enemistad a la fe sabe que si se logra desarraigar el domingo, el hombre pierde la consistencia religiosa, y queda entregado a los poderes económicos y políticos" (11).

Hoy muchos no entienden que la fiesta es una manifestación de riqueza, no económica, sino existencial; son los esclavos del mundo totalitario del trabajo, un mundo no festivo, un mundo configurado por el principio de utilidad en el cual, como escribe Pieper, "no puede haber un espacio de tiempo no útil, como tampoco puede darse un pedazo de terreno sin aprovechar", un mundo que se agota en el negocio y el comercio, que desconoce el valor del ocio y de la gratuidad.

### *Dies Domini*

El Papa Juan Pablo II en su Carta Apostólica sobre la santificación del domingo, destacada la importancia del tema: "*conmemorando... cada domingo, el día de la resurrección de Cristo, la Iglesia indica a cada generación lo que constituye el eje central de la historia, con el cual se relacionan el misterio del principio y del destino final del mundo*", para luego quejarse de la situación actual, en la cual muchas veces cuando "*el domingo pierde el significado originario y se reduce a un mero 'día de semana', puede suceder que el hombre quede encerrado en un horizonte tan restringido que no le permita ver 'el cielo'. Entonces, aunque vestido de fiesta, interiormente es incapaz de festejar*" (*Dies Domini*, 2 y 4).

(11) Ob. cit., págs. 19/20.

Es por eso que "parece necesario más que nunca *recuperar las motivaciones doctrinales profundas...* para que todos los fieles vean muy claro el valor irrenunciable del domingo en la vida cristiana... es un día que constituye el centro mismo de esa vida... *Cristo es quien conoce el secreto del tiempo y el secreto de la eternidad, y nos entrega 'su día' como un don siempre nuevo de su amor*" (*Dies Domini*, 7).

¿Por qué esta inquietud, esta solicitud del Papa respecto al tema? Porque sin duda alguna advierte los renovados ataques al domingo, que junto al calendario, que comienza con el nacimiento de Cristo, que da origen a la era cristiana, es algo que nos queda de eso que fue la Cristiandad.

### **Europa contra el cristianismo**

Hoy Europa y en especial ciertos países que la integran, esos países que los medios de comunicación se obstinan en presentarnos como los más adelantados, más libres, más ilustrados, más ricos, más felices, reniegan del cristianismo, detestan sus raíces. *Estamos de acuerdo con los medios en una cosa: esos países son más; pero en desacuerdo con los calificativos y por ende en todo lo demás: son los más degenerados, los más degradados, los más depravados, los más envilecidos, los más decadentes.*

Es bastante sencillo congraciarse con ellos; basta concordar en algunos temas claves: expulsión del cristianismo de la vida pública, de la escuela y de la universidad, de los hospitales y de las cárceles, de los laboratorios y de las artes; libre experimentación con embriones y clonación; aprobación del aborto libre y de la eutanasia selectiva o masiva (son detalles); elogio de la sodomía y del lesbianismo; aceptación de la teoría del género; aceptación de la sexualidad intergeneracional (pedofilia) y apertura a reconocer el bestialismo; reconocimiento como matrimonio de uniones entre homosexuales, lesbianas, concubinatos, adulterios, etc.; entusiasmo por los divorcios veloces y los matrimonios en serie; aceptación de la poligamia si se trata de musulmanes; ecologismo parcial, reducido a la conservación de paisajes, océanos,

mares, ríos, lagos, plantas y animales. Para muchos dirigentes europeos, especialmente venidos del Norte, entonces uno será "políticamente correcto", lo cual se traduce por "decididamente hipócrita", como bien expresa un agudo dibujo de Bozzetto aparecido en el *Corriere della Sera*, 21 de enero de 2002.

Degenerar según el Diccionario de la Real Academia Española es decaer, declinar, desfigurarse, es renegar "de la antigua nobleza de sus antepasados; no corresponder a las virtudes de sus mayores"; es lo que sucede hoy en tantos lugares de Europa; es lo que sucede en la Argentina, en esta Argentina que nos duele, porque hoy no es, ya que olvida lo que fue y lo que debe ser; es lo que sucede en un ámbito más próximo en esta Universidad que también nos duele, que olvida y traiciona sus orígenes, que desprecia el legado de sus fundadores.

Europa en el esbozo del preámbulo de su Constitución, recordaba su herencia cultural religiosa y humanista, nutrida inicialmente por la civilización helénica y romana y después por la filosofía de la ilustración. Ninguna referencia a Dios, tampoco al cristianismo. De los griegos y romanos al siglo de las "luces", un salto mortal, el desconocimiento de la verdad histórica, porque la historia no se borra.

Como comenta el Cardenal Silvano Piovanelli, el salto mortal "no es sobre el abismo de la nada, sino sobre un tiempo riquísimo para la unidad de la conciencia latina y cristiana, que va del siglo IV al XVI".

Se ignoran siglos de cultura, de Monasterios y Abadías, de bibliotecas y de copistas, de Universidades y hospitales, de poetas, de músicos y de filósofos, de arquitectos, pintores, escultores y artesanos, de descubrimientos científicos.

No somos más griegos ni romanos, somos cristianos. Como escribe A. Gatti en su novela *Illa y Alberto*, "la marca impresa por Cristo es eterna; hasta los ateos son ateos en Él".

En una de sus cartas Ernesto Psichari escribe que "cada esfuerzo por liberarse del cristianismo es un absurdo, porque, guste o no guste, somos cristianos y es una malignidad, porque todo lo que tenemos de bello y de grande en nuestro corazón nos viene del cristianismo", a lo cual comenta el Cardenal Piovanelli:

"la expresión 'liberarse del cristianismo' traduce bien la actitud de algunos que han trabajado en la redacción de la Carta y de otros que defienden su elección" (12).

Pero el cristianismo se filtra entre sus enemigos, incluso con una dosis de humor; al fin y al cabo, como expresan las Sagradas Escrituras, Dios se ríe de ellos, como expresa el salmista: "¿Por qué se agitan las naciones, y los pueblos mascullan planes vanos? Se yerguen los reyes de la tierra, los caudillos conspiran aliados contra Yahveh y contra su Ungido. ¡Rompamos sus coyundas, sacudámonos su yugo! El que se sienta en los cielos se sonríe, Yahveh se burla de ellos" (*Salmos*, 2, 1 a 4).

Y Dios se burla, porque al fin y al cabo el símbolo de esta nueva Europa, que pretende renegar de sus raíces cristianas es una bandera. Y en ese paño aparecen las estrellas del *Apocalipsis*: "En el cielo aparece un signo grandioso: una Señora vestida de sol con la luna bajo sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas" (XII). Esa Señora es la Virgen María, la Reina de Europa, venerada así en todo el continente hasta la Reforma y el diseñador de la bandera, vencedor del concurso, fue un devoto mariano Arsène Heitz, que con los colores, el azul del cielo, el blanco de la pureza virginal y la disposición de las estrellas que son las de la "Medalla Milagrosa", quiso homenajearla (13).

### Europa contra el domingo

También esta Europa renegada detesta al domingo y como no tiene el coraje de reemplazarlo por otro día, busca diluirlo.

Las directivas europeas actuales emanadas de Bruselas disponen que los trabajadores tienen derecho a un día de descanso a la semana pero no establece cuál es. La directiva anterior hacía referencia al descanso dominical, pero ahora se ha resuelto "que a la luz de la jurisprudencia de la Corte de Justicia de la Comu-

(12) "I valori cristiani nella costituzione Ue. Un riconoscimento de la verità storica", en *Corriere della Sera*, Milano, 2-6-2003.

(13) Cfr. MISSORI, Vittorio, "Dall'aureola dell'Immacolata le dodici stelle dell'Europa", en *Corriere della Sera*, Milano, 14-7-2003.

nidad europea, la disposición relativa al descanso dominical debe ser suprimida" (2000/34).

¿Quiénes establecerán el día festivo? Los países y en su defecto los contratos de trabajo que podrán determinar que sea el lunes o el jueves, o el viernes ya que todos los días son iguales.

En Italia el Código Civil establece que el descanso semanal por regla debe coincidir con el domingo y como escribe desde una perspectiva laica, Beppe Severgnini, "reemplazar el viejo domingo, con una nueva, genérica festividad semanal es como renunciar a la Navidad porque es 'discriminante', y sustituirla por la Fiesta de los Árboles (algunas escuelas de Milán lo han hecho, lo sabemos). Parece un acto de cortesía; en realidad es una estupidéz" (14).

Todo en nombre del pluralismo, nuevo ídolo, pues como intenta explicar el sub secretario de Trabajo de Italia Maurizio Sacconi: "El domingo es el día del Señor para los cristianos, pero no para las otras religiones. Para los hebreos el día consagrado es el sábado, para los musulmanes el viernes. En una Europa meta de trabajadores inmigrantes y que discute abrirse a la adhesión de Turquía, no sorprende la decisión de adoptar una decisión vaga" (15).

Este Sacconi es una nueva versión de Poncio Pilato en su actitud de lavarse las manos. En lugar de una solución inteligente que es permitir, dentro de lo posible, que los 50 mil judíos italianos, a los que habría que agregar otros tantos hinduístas, conmemoren el sábado y que cerca de un millón de musulmanes, a los que habría que agregar unos 50.000 budistas, celebren el viernes, se baraja la posibilidad de cancelar el día sagrado de más de cincuenta millones de cristianos. Es el resultado de olvidar la clásica doctrina de la tolerancia, la primacía del bien común y de la identidad nacional, y de cultivar este pluralismo de indiferencia.

---

(14) "Teniamocela, come il Natale", en *Corriere della Sera*, Milano, 19-12-2002.

(15) Declaraciones transcritas en el artículo de ENRICO MARRO, "La domenica al lavoro? Italia deve decidersi", en *Corriere della Sera*, Milano, 19-12-2002.

## Intento de suprimir la Era cristiana y el domingo: la Revolución Francesa

La Revolución Francesa proclamó una nueva religión para toda la humanidad. Es por eso que el prusiano Anacharsis Clootz, el "orador del género humano", se presentaba ante la Asamblea y peroraba: "Ha llegado la crisis del universo. La suerte del género humano está en manos de Francia. . . La religión de los Derechos del Hombre, inspirará menos virtud, celo y entusiasmo que la de los falsos profetas?" (16).

La nueva religión tenía sus templos, su culto, sus fiestas, como lo describe Robespierre, uno de sus apóstoles: "el verdadero templo del Ser supremo es el universo; su culto, la virtud; sus fiestas, la alegría de un gran pueblo reunido bajo sus ojos para estrechar los vínculos de la fraternidad universal".

Los templos son los clubs, su culto se expresa a través de los "altares de la patria" y de los árboles de la libertad, de los matrimonios, bautismos y entierros cívicos. Como proclamaba el difundido juramento del Club de Moulins: "Juro que nunca tendré otro templo fuera del de la Razón, otros altares que los de la Patria, otros sacerdotes que nuestros legisladores, otro culto que el de la libertad, la igualdad y la fraternidad".

*Las fiestas comienzan por el cambio del calendario.* Desaparece la Era cristiana y se inicia otra; la plenitud de los tiempos recién había arribado el 22 de septiembre de 1792, fecha de proclamación de la República. Los meses, cuyos nombres fueron cambiados, se dividían en tres décadas de 10 días y el último era feriado. Las fiestas más importantes eran: al Ser supremo, al género humano, al pueblo francés, a los benefactores de la humanidad, a los mártires de la libertad, a la libertad y a la igualdad, a la República, al odio a los tiranos y traidores, al estoicismo, a la agricultura, a la industria, a la posteridad, a la felicidad, de los animales como compañeros del hombre, etc.

(16) El carácter de nueva religión de la Revolución Francesa lo estudiamos en nuestra tesis *Ideología, racionalismo y realidad*, Ed. Abeledo-Perrot, Buenos Aires, 1980, págs. 98 y sigs., donde se encuentran las citas efectuadas.

*Estas fiestas son artificiales y obligatorias.* Como escribe Pieper, "quien no participa se hace sospechoso. Ya unos días antes de la fiesta el ciudadano puede leer en el periódico lo que de él se espera: 'Al sonar las campanas se abandonan inmediatamente todas las casas, que quedan bajo la protección de las leyes y de las virtudes republicanas; el pueblo llena las calles y las plazas públicas, se inflama de alegría y fraternidad...'. *No es esto una invitación a la participación amable... se trata de una orden administrativa. Este elemento de la coacción política y de la intimidación propagandística no volverá a desaparecer de la fiesta artificial*" (17).

¿Qué sucedió con todo esto después de más de dos siglos? Nadie hoy se rige por el calendario de la Revolución, las décadas han desaparecido, Thermidor es la marca de un vino común, con acento francés, como decía una propaganda, y a nadie se le puede ocurrir que nos referimos a un mes del verano, no conocemos a nadie que festeje las citadas fiestas, excepto alguna sociedad protectora de animales. Pero, *la religión de los Derechos del Hombre, hoy denominados derechos humanos tiene numerosos creyentes que se reclutan en los lugares más insospechados.*

### Otro intento: la religión de la humanidad

Otro intento, menos trágico, más pintoresco, es el de Augusto Comte y su "Religión de la humanidad", que todavía tiene algún prosélito en Francia y hasta en el Brasil.

También Comte cambia el calendario y establece una nueva Era, la cual tiene hoy tan poca vigencia, que nosotros no entenderíamos nada de la fecha de su prefacio al "Catecismo positivista", si no hubiera puesto la misma entre paréntesis: "París, 25 de Carlomagno 64 (Domingo 11 de julio de 1852)".

Comte divide el año en 13 meses de 28 días, el primero dedicado a Moisés, el séptimo a Carlomagno, el noveno a Gutemberg, el decimoprimer a Descartes, como muestra. Cada uno de los

---

(17): Ob. cit., págs. 82/83.



días ordinarios tiene uno o varios "patronos", así aparecen Ulises, Los teócratas del Tibet, Zoroastro, Hesfodo, Cicerón, Galeno, San Ambrosio, El Cid, Velázquez, Marco Polo, Lope de Vega, Hobbes, Bolívar y Copérnico, entre muchos. Las fiestas tienen otros como Buda, Confucio, Mahoma, Virgilio, Platón, Hipócrates, San Agustín, San Luis, Rafael, Colón, Mozart, Santo Tomás, Hume, Newton, Lavoisier... ¡Qué mescolanza!

El verdadero medio social de la nueva religión eran los proletarios y las mujeres; los primeros aportarían su energía, las segundas, su sensatez, todo en orden a una profunda transformación que encarnara en la realidad las ideas de orden y progreso.

Comte se creía el primer científico y su sistema representaba la madurez de la humanidad, superados los estados teológico (infancia) y metafísico (adolescencia). Por eso confiaba "en salvar al Occidente de dos males que lo afligen: la democracia anárquica y la aristocracia retrógrada, para constituir una verdadera sociocracia" y consideraba que "el impulso orgánico y progresivo eliminará doquiera a los retrógrados y a los anarquistas, y se considerará toda prolongación del estado teológico o del estado metafísico como una enfermedad cerebral" (18).

En los hechos, el que estaba bastante enfermo, de soberbia y de un falso misticismo, era el fundador de la "Religión de la Humanidad", a quien hoy no se lo recuerda por su sociolatría, sino por haber dado el nombre a la sociología.

### Las "fiestas" del nazismo

También la Alemania nacionalsocialista tuvo sus fiestas artificiales, que por su carácter de amenaza y coacción administrativa recuerdan a las de la Revolución Francesa.

Así, el primero de Mayo se denominó, a partir de 1934, "fiesta nacional del pueblo alemán". Interminable desfile de soldados, cañones, tanques y el retumbar de escuadrillas de aviones de combate, mostraba el poderío en vistas a la guerra que se preparaba.

(18) *Catecismo positivista*, Ed. Garnier, París, sin fecha de edición, pág. 39.

Cómo observa Pieper "no hubo mucha gente en Alemania que pudiera permitirse el mantenerse alejado de ceremonias y marchas", pues la propaganda estatal había anunciado el día anterior: "¡Coronad vuestras casas y las calles de las ciudades y aldeas con ramas verdes y con los colores del Reich! ¡Que ningún tren ni ningún tranvía circulen en Alemania sin estar adornados con flores y ramos! ¡Los edificios oficiales, estaciones, oficinas de correos y telégrafos surgirán repletos de fresco verdor" (19).

También en Alemania se celebrara el "día de la madre", con un sentido político que no nos gusta, pero que nos parece menos repugnante que el puramente económico que lo tiñe hoy. Eugenio Montes, en el esplendor del régimen y cuando no había mostrado aún toda su perversidad, asistió a ella y lo relata así: "hoy apareció, prendido con alfileres, un cuadrado de seda en todas las solapas: una madre abundosa aupando a su infante hasta el seno desnudo. Y ahora, cuando grana la espiga y se siente el misterio de la existencia en la savia, y la tierra revienta de puro madura, por los campos matinales y frescos, la juventud hitleriana ha ido recogiendo brazadas de hortensias para volcarlas en las faldas de esas viejecitas que se quedaron sin nadie... Vinieron y fueron todos a las madres. Pues qué, ¿no pide mimos la ancianidad como la infancia? En blancura y ternura, en azahares vírgenes o nieve viva, intiman primaveras e inviernos".

Montes expresa su entusiasmo, pero también denuncia el grave error, la degradación del hombre por ese biologismo político y jurídico que fue el nazismo: "Fiesta de la maternidad. ¡Silencio, que aquí estamos ante el primer misterio de la vida! Estamos ante lo más profundo... *La profunda verdad del nacional-socialismo consiste en comprender que una política no es nada si no es una actitud ante lo más entrañable de la existencia. El profundo error del nacional-socialismo consiste en no comprender que la existencia humana es más, mucho más, que una raza o una pluralidad de razas, porque el hombre es un animal, como cree el racismo, pero es un animal a quien guardan los ángeles*

(19) Ob. cit., pág. 99.

para que no se extravíe. Y los ángeles, Rosenberg, los ángeles no tienen raza" (20).

La verdad aludida por Montes no es un invento del nazismo, pero como podemos comprobar, ignorada por los gobiernos de estos tiempos en los cuales se desvaloriza a la maternidad. El error, es compartido hoy, no en sentido racista, pero sí en el de la animalización del hombre, por todos los que niegan la espiritualidad que lo singulariza dentro del género animal.

### Las "fiestas" del comunismo

Antes que el comunismo tomara el poder en Rusia, en el año 1891, el Congreso internacional de trabajadores de Bruselas decidió: "El 1.º de Mayo es un *día de fiesta* de los trabajadores de todos los países, en el que los trabajadores proclamarán la comunidad de sus intereses y su solidaridad. Ese día de fiesta ha de ser un día de descanso".

Es interesante señalar que más allá de la declaración algunos identificaron ese día con la protesta, la condena a la opresión burguesa, la rebelión, y así Viktor Adler señala que ha de mantenerse "el carácter agitador del 1.º de Mayo como expresión auténticamente proletaria y revolucionaria".

Pero cuando el comunismo accede al poder todo cambia y ya desde 1922 el 1.º de Mayo se transforma en un día en que la Unión Soviética, exhibe su potencia militar. Esto es bien relatado por Saint-Exupéry quien asistió a la celebración en 1935 y de su testimonio podemos extraer el enorme parecido entre esta "fiesta", las del nazismo y las de la Revolución Francesa.

En primer lugar, lo que llama la atención es que no podía participar de los festejos, pues no estaba "invitado", ya que como no poseía "tarjeta", no podía salir del hotel, cuyas puertas estaban herméticamente cerradas hasta las cinco de la tarde.

(20) *El viajero y su sombra*, Ed. Cultura Española, Madrid, 1940, págs. 163 y 166.

En segundo lugar, los preparativos. El día anterior, Moscú se había convertido en taller: "unos equipos adornaban los monumentos con luces, banderines y colgaduras de color escarlata. Otros, situaban los proyectores... Y las colgaduras rojas, sobre las casas, ciñéndolas desde el tejado hasta la base, estaban tan ampliamente desplegadas que el viento jugaba con ellas como si fueran velas".

En tercer lugar, la omnipresencia de Stalin, ya que su imagen se multiplica "por las calles de Moscú, en más de cien mil ejemplares. No existe un escaparate, un restaurante, un teatro donde no esté expuesta", pero a la vez, en cierto modo invisible, pues a su alrededor "existe un terreno desértico y silencioso donde ningún hombre podría deslizarse sin que su paso resultara de una evidencia avasalladora". Es la soledad hosca del tirano, que ya advertiera Platón.

En cuarto lugar, el poder de Stalin, quien un día había decretado "que el hombre digno de tal nombre no debía abandonarse y que los rostros sin afeitado eran signo de relajación". Al día siguiente todas las barbas habían desaparecido y por eso anota Saint-Exupéry, "casi no resulta paradójico imaginar el día en que Stalin, desde el fondo de su Kremlin, decreta que un buen proletario debe vestirse de etiqueta por la noche. Cuando llegue ese día Rusia cenará con *smoking*".

Prisionero, melancólico, nuestro cronista erraba por el hotel, hasta que escuchó un ruido de tormenta: "eran los aviones. Mil aviones sobre Moscú es algo que hace retemblar el suelo. Sentía sin verla el peso de esa mano de hierro que pesaba sobre la ciudad".

A pesar de todo consigue escaparse para poder "participar" en la "fiesta". En una calle desierta, alza la vista y comprueba que siguen pasando aviones, "lo que constituía un espectáculo tan opresivo que nadie hubiera podido sustraerse a esa impresión de dominio... descubriendo que si una escuadrilla vuela, en cambio mil aviones pasan como una apisonadora".

Las calles estaban acordonadas por la policía y por fin llega a una por la cual los manifestantes avanzaban para llegar a la Plaza Roja: "la multitud avanzaba lenta e inexorablemente, como

lava negra. El desfile de un pueblo entero... tiene algo de inhumano. Y ese deslizamiento... resultaba tal vez más imponente que el desfile de soldados, pues estos desempeñan un oficio y una vez terminado vuelven a individualizarse. Sin embargo, estos otros estaban dominados hasta la raíz, en sus trajes de trabajo, en su carne, en su pensamiento". Hubo un momento de distensión, pero de súbito se produjo una sacudida: "el jefe de un grupo rozó ligeramente con su bastón la cabeza de una manifestante para que se colocase en su sitio... se iniciaba de nuevo la marcha hacia la Plaza Roja. La multitud volvía a deshumanizarse. Iba a comparecer ante Stalin" (21).

Peso de una mano de hierro, espectáculo opresivo, apisonadora, desfile en algo inhumano, dominio hasta la raíz, deshumanización, son evaluaciones de un observador agudo, que muestran una "fiesta" desnaturalizada, una "fiesta" que no es tal.

### La semana laboral cambiante

Guardini se refiere a la propuesta de la "semana laboral cambiante": hoy día existen procesos de producción que no pueden ser interrumpidos sin que se produzcan daños importantes, pues existen máquinas que deben funcionar sin pausa, para que sean rentables.

El plan es que "el tiempo de trabajo debe durar cinco días seguidos; luego viene un día libre; y luego empieza otra vez la serie de los cinco días de trabajo. Pero eso significa que de los días de descanso así resultantes, sólo uno cada siete veces caería en domingo. Así desaparece para los trabajadores el domingo como norma del tiempo de descanso... y también desaparece para el conjunto de la gente, porque su sentido de ordenación está determinado por el ritmo de trabajo de la mayoría" (22).

---

(21) "Bajo el rugido de mil aviones todo Moscú ha celebrado la fiesta de la revolución", en *Obras Completas*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1974, págs. 1145 y sigs.

(22) Ob. cit., págs. 26/27.

A la semana laboral cambiante y a su ensayo por el comunismo se refiere Rafael Gambra cuando alude al "mes sin domingos ni fisonomía de la Unión Soviética, en la que cada cinco días descansa un grupo distinto de trabajadores para así, en la uniformidad del tiempo, no interrumpir jamás la construcción del socialismo" (23).

Gracias a Dios esa construcción se interrumpió, la Unión Soviética volvió a ser Rusia y el domingo no desapareció.

### El domingo y el templo

*Así como una ciudad necesita del templo*, de un lugar sagrado, de un lugar en el cual Dios tenga su casa y en el cual se reúnan los adoradores (y esto no por necesidad de Dios que se encuentra en todas partes, sino del hombre y de la ciudad de los hombres, porque sin templo esa ciudad es inhumana), también *el tiempo, los días, necesitan del domingo*, día sagrado, día del Señor, y esto no por necesidad de Dios, quien está fuera del tiempo, sino por necesidad del hombre y de la ciudad de los hombres, porque sin domingo ese tiempo es inhumano.

Ya en las *Bucólicas* del pagano Virgilio, el "padre de Occidente", maestro y conductor del Dante, el reposo era algo sacro: *Deus nobis haec otia fecit*, un dios me ha concedido estos ocios, a un dios le debo estos solares (*Égloga I*). *La fiesta y el ocio son irradiación del culto*: "separados del culto, el ocio se hace ocioso y el trabajo inhumano. El punto esencial del ocio es la celebración de la fiesta" (24).

Toda fiesta auténtica se basa en el culto. En primer lugar, el culto de *latría*, de adoración, debido sólo a Dios; pero en segundo lugar los cultos de *dulía*, de veneración y respeto, debidos a los hombres y a realidades humanas. Los padres, la patria, desti-

(23) *El silencio de Dios*, Ed. Prensa Española, Madrid, 1968, pág. 85.

(24) PIEPER JOSEF, *El ocio y la vida intelectual*, Ed. Rialp, Madrid, 1962, págs. 70 y 66.

natarios de la virtud de piedad; la Virgen María (*hiperdulfa*, el culto especial debido a la Madre de Dios), los santos, los héroes, los buenos gobernantes, los grandes filósofos y artistas, los grandes descubridores e inventores, los benefactores de la humanidad, destinatarios de la virtud de la observancia, por ser causa de bienes comunes.

*Todo esto da lugar a verdaderas fiestas en la medida en que se respete la jerarquía de los cultos y no se incurra en idolatrías.* Así escribe Juan Antonio Widów que "el sentido de la fiesta se da en las celebraciones cívicas y no sólo en las religiosas, pues en ellas se hacen presentes los bienes no caducos de la patria, los cuales nos abren a la esperanza de la que ahora no gozamos" (25).

Por eso no son auténticas fiestas las de la Revolución Francesa, las inventadas por Comte, las del nazismo, ni las del comunismo, pero sí las pequeñas fiestas familiares, las fiestas en honor de la Virgen María, de los santos, el recuerdo de los héroes, de las grandes gestas; al fin y al cabo, la familia y la patria terrena, también son dones de Dios.

Como escribía el Padre Leonardo Castellani destacando el orden de nuestros amores:

"Amar a la patria es el amor primero  
y es el postrer amor después de Dios.  
Y si es crucificado y verdadero  
ya es un solo amor, ya no son dos".

Estas fiestas familiares, religiosas, patrióticas, no son ni pretenden ser sustitutos, sino son añadidos armónicos a la gran fiesta, la del domingo, la del día del Señor. Esa fiesta, a nuestro entender más importante todavía que el calendario, porque al hablar del año 2004, pocos piensan que el mismo es contado desde el nacimiento de Cristo, con el cual, como afirma Giovanni Papini, comienza "nuestra era, nuestra civilización, nuestra vida"; tal vez sea por eso que quienes se encuentran

(25) "El trabajo y la fiesta", en *La Nación*, Santiago de Chile, 19-VI-1987.

*BERNARDINO MONTEJANO*

empeñados en borrar toda huella cristiana lo soportan; no así el domingo contra la cual se han confabulado tantos poderes políticos y económicos que prosperan en estos tiempos oscuros. Es por eso que el tema es actual e importante; que debemos tomar conciencia de ello y unirnos en la defensa del último bastión de la Cristiandad.